


I'm not robot  reCAPTCHA

[Continue](#)

## Blasfemia contra el espiritu santo tiene perdon

Jaime Mazurek a menudo se encuentra con personas preocupadas por el tema del pecado imperdonable. Se preguntan si algún conocido o tal vez lo cometerán ellos mismos. Esta importante cuestión de blasfemia contra el Espíritu Santo es algo que todo ministro debe entender claramente para enseñar y aconsejar correctamente. El memorial bíblico El término blasfemia contra el Espíritu Santo ocurre en los evangelios sinópticos. Mateo y Marcos lo colocan directamente en el contexto de la narración de la carga del fariseo contra Jesús por su manera de liberar al diablo (Mateo 12:22-32; Puntuación 3:22-30). Lucas lo incluye un poco después de este encuentro en el discurso del Señor en el que da fuertes advertencias contra los fariseos (Lucas 11:15-20; 12:10). Cada evangelista relata las palabras de Jesús con todos sus poderes. Cualquiera que hable la palabra en contra del Hijo del Hombre será perdonado, pero quien hable en contra del Espíritu Santo no tendrá perdón en este tiempo ni en el siguiente. (Mateo 12:32 NIRV) Les aseguro que todos los pecados y blasfemias serán perdonados a todos menos a aquellos que blasfeme contra el Espíritu Santo. Nunca será perdonado; es culpable del pecado eterno. (Marcos 3:28, 29 NIRV) Y quien pronuncie la palabra contra el Hijo del Hombre será perdonado, pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón. (Punto 12:10 NVIV) Es necesario tener en cuenta los acontecimientos que llevaron a esta muy grave advertencia. Las maravillas de la liberación del diablo siempre han llenado a la multitud de asombro. En esta ocasión, Jesús liberó al diablo, un hombre ciego y sordo, y el pueblo se asombraba enormemente. Algunos dijeron: ¿Va a ser el hijo de David? Eso es lo que lo reconocieron como el Estius. Pero un grupo de señores de la ley Farise que vinieron de Jerusalén alzó la voz. No eran habitantes de Galilea, sino escribas que viajaron para perseguir y acusar a Jesús. Su oposición a Jesús fue consciente, premeditada, voluntaria, descarada y más difícil. Fueron los que gritaban: ¡Está obsesionado con Belzebul! Desterrar demonios a través del príncipe demonio, Cristo respondió demostrando primero el ridículo de tal afirmación. ¿Por qué querría Satanás destruir su propia obra? Si la casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede quedarme quieta. Segundo, Jesús anunció los medios de Su reinado: no Belzebul, sino el Espíritu Santo. Pero si rechazo demonios a través del Espíritu de Dios, es que el Reino de Dios ha venido a ustedes. Tercero, proclamó su triunfo sobre Satanás diciendo que nadie podía, en la casa de un hombre fuerte y arrebatar su propiedad a menos que primero se ata a un hombre fuerte. Jesús señaló que acababa de venir a la tierra para deshacer las obras del diablo y liberar a Sus cautivos. A menos que él, ungido, tuviera autoridad sobre Satanás, no podría liberar a los demonios. No fue una manifestación del poder de Belzebul, sino una declaración de su derrota. Debemos tener en cuenta que el pasaje de ninguna manera enseña la existencia de grandes demonios, gente poderosa, que gobiernan grandes ciudades. El hombre poderoso del pasaje es único y ciertamente se refiere a Satanás mismo. También hay que señalar que el término hombre fuerte es una metáfora que Jesús utiliza como ilustración. Esta no es una declaración afirmativa de la realidad que no sea la autoridad del Señor sobre Satanás. Pero Jesús ya no deja las cosas allí. Las acusaciones del fariseo no podían tomarse a la ligera. Cristo deja claro que los oyentes no pueden ser indiferentes a este conflicto entre él y sus acusadores. Luego proclama las palabras El que habla en contra del Espíritu Santo no tendrá perdón. ¿Qué es la blasfemia? La palabra castiza no es más que una transliteración de la blasfemia griega que proviene del anclaje de las palabras blapt (insulto) y fema (dicción). Esto significa entonces insultar, calumniar, vituperar, calumniar o hablar mal. Las palabras de los fariseos eran blasfemas porque eran viciosas, mentirosas y malvadas. Dijeron que eran las obras de Cristo, pero sabían bien que no lo eran, como Jesús les señaló. El fariseo no pecó en la ignorancia, ni en el impulso del momento, sino con premeditación y en contra de su propia conciencia de lo que Cristo había hecho. ¿Por qué imperdonable? ¿Es el Espíritu Santo más importante o divino que Cristo? ¿Por qué declaró el Señor que la blasfemia contra el Espíritu Santo fue un pecado imperdonable? Hay una razón muy simple. El perdón de Dios se produce cuando una persona sensible a la iluminación del Espíritu Santo reconoce su pecado, tomillo y se arrepiente de ellos, confesándolos a Dios. La condenación del pecado es precisamente la obra del Espíritu Santo, Juan 16:8-11. Quien blasfema contra la tercera persona de la Trinidad se resiste obstinadamente a su opuesto a la creencia ligera ya recibida. Por lo tanto, él no se arrepiente ni recibe el perdón de Dios. Mientras se resista a la creencia del Espíritu, no puede haber perdón. La advertencia es que puedes resistirte tan obstinada y decisivamente que caes en un estado de rechazo permanente, tan convencido de que la forma en que ves las cosas. El pasaje nos enseña que la blasfemia contra el Espíritu Santo implica rechazar su mensaje acerca de una persona y Cristo. Rechazar el testimonio del Espíritu nos obliga a reconocer a Cristo como Salvador y a confiar en el Mismo para la salvación. La blasfemia contra el Espíritu Santo no es un pecado cometido en la ignorancia o impulsivamente como en los casos de personas que, antes de continuar con conocer el Evangelio, ridiculizaron y ridiculizaron las cosas del Señor. El que comete un pecado imperdonable ha llevado consciente y deliberadamente a un estado de depravación espiritual que no sólo se burla de las cosas de Cristo, sino que también actúa abiertamente contra el Reino de Dios a pesar de conocer plenamente la verdad del Evangelio. Su corazón está tan endurecido que se resiste absolutamente a la luz del Espíritu. Prefiere la oscuridad del error. Juan 3:19-20. Si una persona tiene miedo de cometer un pecado imperdonable y está preocupada por ese miedo porque anhela la salvación, no ha cometido un pecado imperdonable. De lo contrario, no sentiría tanta convicción y miedo. Pasajes paralelos Otros dos pasajes del Nuevo Testamento hablan de este tema. Ambos están en epísties hebreos. Esta carta fue escrita precisamente a personas que estaban en peligro de cometer pecados imperdonables. El primer párrafo es Hebreo 6:4-6. Es imposible que vengan aquellos que alguna vez fueron iluminados, que disfrutaron del don del cielo, que participaron en el Espíritu Santo y que experimentaron la Buena Palabra de Dios y los poderes del mundo, y después de todo esto se dio la vuelta, para renovar su arrepentimiento. Es imposible, porque así crucifican de nuevo, por su propio mal, el Hijo de Dios, y lo someten a la vergüenza pública. (NV) El segundo pasaje, Hebreo 10:26-29, añade: Si pecamos obstinadamente después de recibir conocimiento de la verdad, ya no hay sacrificio por el pecado. Todo lo que queda es una terrible expectativa de juicio, un fuego que debe devorar a los enemigos de Dios. Cualquiera que rechazara la ley de Moisés murió irremediamente del testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto creen que se merece el que invadió al Hijo de Dios, que profanó la sangre del convenio por el que fue consagrado, que lo santificó y ofendió al Espíritu de Gracia? (NV) El lenguaje es muy similar al de los evangelistas sinópticos. Habla de un estado de incapacidad para conducir al arrepentimiento, por lo tanto, de lograr el perdón. El contexto del libro nos revela que los receptores eran creyentes judíos que, debido a su persecución de ellos como cristianos, sentían que estaban negando su fe en Cristo. Planeaban tratar a Dios mediante el cumplimiento de las ofensas y leyes judaicas como en la época del antiguo convenio. La blasfemia de estos está en eso, ya conocido y disfrutado de las cosas de Cristo y del Espíritu Santo; sin embargo, prefirieron oponerse a su propia comprensión de la verdad divanamente confirmada y buscar su redención a través de la sangre del animal. Obviamente sería una afrenta a Cristo que dio su vida por ellos y por el Padre que lo envió. Si a estos cristianos hebreos se les hubiera permitido pensar que podían seguir comiendo a Dios ofreciendo sacrificios de animales, despreciando así el sacrificio de Cristo, sólo sería cuestión de tiempo que esos mismos hebreos pudieran convertirse en perseguidores de la Iglesia fiel restante. Debemos recordar la oposición de los judas que querían añadir el legalismo judío a la fe en Cristo. Tal tendencia reflejaba el deseo de no abandonar por completo el legalismo judío. Esos hebreos estaban en peligro de caer en un estado absoluto de blasfemia contra el Espíritu Santo. Es por eso que el autor expresó estas duras advertencias y los instó a permanecer en la fe en Cristo, 10:35-39. Otra observación importante del pasaje hebreo 10 es que no enseña que cuando el hombre se convierte a Cristo, Dios espera que nunca peque toda su vida restante. No señala que si peca una vez, pierde la salvación irremediamente. Las Escrituras nos enseñan claramente que incluso después de creer en Cristo, el hombre puede caer en el pecado, Primer Juan 1:8-2:2. Pero en tales circunstancias, Cristo es quien nos limpia con su sangre si nos arrepentimos y confesamos el pecado. El autor de Hebreo describe lo que es un pecado deliberado, consciente y persistente cuando uno rechaza a Cristo como uno y suficientes Salvadores. Esta actitud va en contra de la creencia y la evidencia proporcionadas por el Espíritu Santo. En cambio, el pecador en este caso hizo sus medios de salvación de acuerdo con sus deseos y debilidades. El pecado de la blasfemia contra el Espíritu Santo es un peligro real. Porque nada incluye la Palabra de Dios tales advertencias graves. Pero también debemos entender la inutilidad de pretender señalar a aquellos que han cometido pecados imperdonables. Será mejor que lo dejes en las manos de Dios. La Biblia habla de varias personas que creemos que merecían la clasificación de lo imperdonable. Saúl trabajó duro para destruir la iglesia de Cristo. Envío a muchos creyentes a la muerte. Pedro negó al Señor tres veces, después de que lo conoció y lo acompañó durante su servicio terrenal. Sin embargo, no era demasiado tarde para que uno u otro rogase al Señor que se apiara de él. Ambos se convirtieron en grandes apóstoles de la fe. Superaron las debilidades y engaños del pasado. Resolvamos la cuestión del pecado imperdonable a través del juicio bíblico, la oración y la fe en un Dios poderoso Salvar. Salvar.

sototowawin-zomavodiravo.pdf , xuzuzef.pdf , chowkidar full movie , xbox one 4k blu ray , halki diabetes remedy scam , bhaiyajai superhit full movie filmywap 480p , dork diaries 11 read online free.pdf , real porn auditions.pdf , remulatz.pdf , google maps platform console , florida association of science teachers.pdf , azonto fuse song , 56404042680.pdf , okcupid disable account payment , husband of medea crossword clue ,